

VERSALÍA

Roberto López Moreno

Parentalia

Diseño editorial: MACI. Ángel Mejía.

D. R. © Ilustración: Mariana Calderón.

Primera edición: 2010.

D. R. © 2010 Roberto López Moreno.

D. R. © 2010 Parentalia ediciones.

Tulipanes núm. 22, Prado San Mateo,
Naucalpan, 53240, Estado de México.

Tel: 55 39 98 25 74

parentalia.ediciones@gmail.com

<https://twitter/parentalia>

ISBN: 978-607-00-26.5

Impreso y hecho en México.

Florilegio, Flor

Donde tu carne juega a luz cerrada
se ovilla la corola estremecida,
esperando, solar, la presentida
estrategia del fósforo en alzada.

El género palpita a la llamada
en tu centro de flor al sol asida,
más por más, flor por flor, la vida por vida,
ecuación de vibrátil llamarada.

Ya pételo, ya carne o firmamento...
—el ansia de hombre, aquí se incierta—
te estableces en el advenimiento.

El facto del color la flor despierta,
se levanta, y anda, movimiento
donde tu carne juega a luz abierta.

Pregunta al código

¿Qué (quién) habla?

¿la artista oficiando la presencia?,

¿el filo, o la mano que lo guía?,

¿o la superficie hendida a testimonio?

¿Habla el alma que desciende por la mano

hasta la eternidad de amate o tela?

¿Qué es lo que habla en este código,

en este antiguo y nuevo invento de las escrituras?

El sueño de la gubia sabe:

en el pecho del bosque se ovilla la memoria del planeta,

en su vena de árbol conviven el grito y el secreto,

entonces, no hay patria clorofila

a donde no llegue la navaja y abra

y nazca un henchido devenir de verbos.

La gubia sabe, también la punta seca:

del vientre del planeta, del metálico latido,

de su sangre rebasada en ácidos

de los que emanan las luces y las sombras,

nos asciende el concepto zumado en la pupila,

buril no a la piel del mundo, a la entraña...

¿quién?, ¿qué es lo que habla?,

¿la piedra del principio al lápiz graso?,

¿el lápiz al albor de los sentidos?

¿Quién nos habita el pensamiento

desde el hielo y la llama del dibujo?

(Idioma sempiterno)

¡Habla! Mineral,

Vegetal, ¡responde!

¿Quién? ¿Qué?, ¿la alegría y su sombra?,

¿el tiempo y su reflejo en las bocas de la herida?

Enigma de las cosas que palpitan.

Ah, misterio del cerebro y de su mano

Mineral y sab(v)ia.

Toca John Williams

A Michael Neumann

Toca John Williams.

El sonido regresa a la cigarra,

la cigarra al follaje que ha empezado

a medir el corazón del día

balanceándose en su hamaca de ardo musgo.

Se abre el libro vegetal

con sus páginas lunares esperando la hora,

uña de lagarto, diapasón del cenizante.

Astrágalo de luz

el ojo sagrado preside en las alturas.

En el fondo, palabra de agua el código,

camino de agua, el agua impresa en legajos de agua.

Vibra la catedral del abismo (Bautista)

frente al vacío vibrando,

entre río y ceiba fucila,

reflejo de la tierra y de nosotros barro,

reflejo de la tierra y de nosotros tiempo.

Todo cabe en el torrente.

Habitan en el canto general los muros de agua,
los pasos perdidos, ¡Paradiso! Y sus heraldos negros...
Mangoré convertido en brasa líquida.
Cierra su libro Macondo. Cierra su libro Comala.
Tocó Williams.

Música de Álvarez del Toro

Compás de cuatro cuartos: un sapo
zapa la noche. Roza la hierba,
la rosa hierve.

¿A qué suena la entraña mineral?,
golpe de piedra tiene el destino después de su ábrara,
partitura de la primera huella
sobre el lodo.

Canta vegetal el peso de la iguana
mientras el colibrí masculla
su corazón de viento en el zigzag de aromas.

Saturno cuaternario inventa la primera noche:
en la danza de la llama
eco Federico se propaga
desde la anacrusa de su signo.

Por la señal de la savia ardiendo,
de la savia ceiba,
de la savia viento,
de la savia sabia.

Por la señal del sol sobre el pecho de la selva lagarta,
mosca viva, gasa garza, aura áurea, danta gigante.
Do, río que quema y que se quema a soles. Sí, do.

Pueblo sur

Aquí fue la esquirra,
la niña de la fotografía que dio la vuelta al mundo,
la sustancia que devora vegetación y cuerpos,
el odio ultramarino,
la rabia del que mata prepotentes
y se llena de rabia de su rabia.
Aquí también fue el héroe,
aquí amanece, hoy,
descorro la cortina
y la ciudad entre ríos se abre corola
y la gente sonrío.
Toca el claxon estridente hasta los huesos
y las calles desde este temprano que me integra
se convierten en ríos interminables, amenaza
de motocicletas sin código y sin brida.
Se inunda la ciudad en tales ríos.
(El dragón montado sobre la gasolina).

Es difícil imaginar en el horizonte de esta luz
que aquí fue la esqirla,
la sustancia que devora vegetación y cuerpos,
la niña de la fotografía que dio la vuelta al mundo.

Hanoi, Viet Nam

Marzo 22, 2004.

Templo de la literatura

Alejandro Rodés, siglo XVII,
trece volcanes, diez y ocho consonantes,
cinco acentos diferentes,
los testimonios de los cuatro discípulos,
uno por cada punto cardinal,
por cada uno de los elementos,
y a fondo de las cinco puertas
y después de las ochenta y dos estelas,
sobre su solio de tortuga...

Confusio,
envuelto en rojo y oro, en misterio,
en dorada magnífica magnificencia,
metáfora del tiempo y muy de aquella
muestra y universo “soledad en llamas”.

Yuanes y Bahts

Multitudes

hormigas hirviendo en los relojes

acoso de la oferta

más acosos

más acosos

más acosos hasta casi la asfixia

Budas en miniatura

camisetas con dragones

estampas y amuletos chucherías en mil matices

conatos del asalto guiño al fraude en los dos polos

las hormigas invadieron los espacios

shopping shopping dicen las hormigas

oferta

regateos

juego sucio en las dos puntas

bullicio ensuciando las aceras las afueras de los templos

yuanes bahts

y un estúpido en el extremo de un billete.

Canción lejana

Oír una canción de Agustín Lara
en los pasillos del aeropuerto de Bangkok

no es poca cosa.

“Solamente una vez amé en la vida”,

navega la melodía sobre el aire,

bajo las aguas del océano vuela,

la distancia penetra en el oído

solamente una vez...

y es suficiente.

Y Singapur se maquilla

“Te labraré sola y fiera
en marfil de Singapur...”

Solamente que el marfil lo hayan traído de...

Comentaba burlona, Amarilis.

Y el león de agua
sabe que ha sido traído del mundo todo
y convertido en vitrina y mercancía,
que es la zarpa rampeante del destello,
la sonora carcajada del Pacífico,
la Suiza de surasia alimentada, insaciable,
por la rosa de los vientos.

(Orchard Broad, triunfo del Triunfo... nos postramos).

“Te labraré sola y fiera
en marfil de Singapur”;
en una flor albur
busca el filo que le hiera.

Labrada está la pantera
en las páginas y la astilla,
succiona de orilla a orilla
el néctar que del marfil
industrializa el alfil,
y Singapur se maquilla.

28 de mayo / Homenaje a Leticia 2006

Nací en este continente
lleno de fuego y de prodigios sumos,
lleno de sombras y dolores zumos
y de más y más fuego y de mayor prodigio.
Fui niño de huesos agitados.
Me hizo bailar Pérez,
me sacudió el esqueleto hasta donde se le dio la gana,
un Pérez más de esta larga y ancha América nuestra,
un Pérez más pero único, como él sólo.
Qué le pasa a Lupita, no sé.
Qué le pasa a esa niña, su papá.
Qué quiere bailar,
mambó, mambó, mambó, mambó, mambó. Sí, sí.
Oía, me sacudía Pérez
y algo de mí, muy en los torrentes vertiginios,
adivina desde aquel entonces

que este continente es inmortal y que Pérez y López
y Sánchez y Gómez y Gómez
y Sánchez y Pérez, seguiremos bailando
frente al dolor, frente a la muerte misma,
seguiremos agitando el esqueleto como tea,
estridentes,
en el centro mismo de la verde hoguera,
... será nuestra mejor coartada.

El selenólogo

El poeta es un selenólogo
sin el grosero número en las manos
(no requiere de tales impuducias).
Con su ritmo vascular
se recompone, y compone el mundo
cada día y cada noche;
sobre todo cada noche
que es cuando el mundo más lo necesita.
En el diurnado cúlmene, las 12 más el crimen,
reposa en el sí, frío, curvo, sombrío,
infinitándose fuera de la tierra,
renovándose selenólogo,
para retornar y renovar el ciclo.

Salutación sur

El sol se yergue y anda, del ceñido alabastro
se levanta potente para escribir el día,
desde el centro del cosmos despliega su osadía
y se quema en tu tinta luz, Dolores Castro.

La rondana del aire, el fósforo del astro,
distribuyen su oficio de exacta simetría,
los imanes del agua, la distancia en la vía,
el acento en el verbo, el voltio en el balastro.

Emite una constante tu vocación de antena,
irradia hacia las rutas, más no te vas, no escapas,
pues siempre te encontramos en el gozo o la pena.

Religión de la savia eslabonando etapas,
y todo te detiene y en amor te encadena
el tiempo, el viento, el verbo, y el arder de este Chiapas.

Dos acentos y Carmen

Cómo decirte: Carmen, di... Carmen de la Fuente,
y que mi voz se nutra con tus irradiaciones,
en donde el verbo crezca solar, y sus funciones
de metáfora a imagen se cumplan en tu frente.

Y cómo decir Carmen, jardín iridiscente,
si ese Carmen que invoco, de cósmicas visiones,
ya habita en ti en el canto, la luz, las estaciones,
por encima del hecho de mi empeño imprudente.

Combustión que se expande hacia las direcciones,
mi Carmen te persigue; tu Carmen ascendente
es acento asumiendo sus magnas dimensiones.

Y al cumplir sus destinos de trazo trascendente
me quedo en los umbrales, inventando canciones,
con la palabra: Carmen, que brota de tu fuente.

En un elevador en China

Dos curvas, el escote, la mirada,
el espacio severo, constreñido,
el sentido de frenos resentido,
el cuadrángulo que ata, luz, atada.

La turgencia de sí desparpajada,
ilusión nada más, aéreo fluido,
futuro de ilusión, haz desmedido,
promesa hacia el quizás arquitectada.

Qué opresión de palomas, qué angostura
del área que se pliega, que se arquea,
que quisiera escapar de su moldura,

te ciñe Ana Cristina y se recrea
y al querer estallar la curvatura
se abre el elevador... vuela la idea.

Reinvenciones

Cuando escucho tu voz la imagino
en la escala cristal de sinfonía,
armonizan los bárberos del día
extremos de pretérito y destino.

¿Quién inventó el sonido con tal tino?
¿Quién fue el que nos dio el Do, Martha Mejía?
¿el ábrara que ardió, el que ya ardía,
y el que ha de arder de nuevo en tu camino?

¿Petrarca, Garcilazo, un sonetista
buscando los secretos del tañido?
El sonido ahí está, el inventista,

Lo ha reescrito en escalas repartido,
milagro capturado por la artista,
volviendo a inventar para el oído.

Poema con firma

Aquí la fragilidad del árbol (su sombra) se escribe.

*La razón del sueño es el sueño mismo,
luz que taladra una impalpable oscuridad
u origen, y mientras más se avanza
más de noche se hace: comienza la escritura.*

Karina Falcón

El ave a la mitad del vuelo
detiene la curvatura de su polvo,
manatial ayeando a la velocidad de lo inconcebible.

Desciende a posarse
en el perímetro intangible de la sombra;
el árbol, la levedad de su eco
que también es él
percibe la orla;
inventa una manzana que no vuela
o vuela al revés.

El ave contempla el descenso
que cubrirá después los varios infinitos
desde el asombro de la escritura haciéndose.

Firma: Dos peones adelante, otro en hostigo,
tres caballos en acción preventiva,
un alfil en el inicio de su aventura incierta —Ruy + M.

VERSALÍA

de Roberto López Moreno.

Editado dentro de la colección Fervores de Parentalia.

El diseño de la colección es de MACI, y Ángel Mejía, la ilustración de la portada fue realizada por Mariana Calderón, la edición de la plaquette estuvo al cuidado de Miguel Ángel de la Calleja, Amelia Nava y Jaime Carrillo Gallegos.

Se terminó de imprimir en la Ciudad de México, junio de 2010, cuando se oye el diapasón del corazón.

